

De derecho a privilegio

JOSÉ Á. MONTERO



ACCEDER a la universidad se está convirtiendo en toda una odisea —especialmente para aquellos con escasos recursos económicos— y estudiar la carrera de-

seada es toda una lotería; no sólo por la injusta Selectividad, sino por las notas de corte cada vez más elevadas que implantan las universidades. Está bien apostar por la excelencia, pero no a costa de acabar con la igualdad de oportunidades. Y ahora mismo, con las nuevas medidas del ministro Wert, la igualdad no existe y lo que un día fue un derecho al alcance de todos, se está convirtiendo en un privilegio para unos pocos. Y esto no es justo.

Todo ciudadano tiene que tener las mismas oportunidades para acudir a la universidad y si carece de recursos, echar mano de un buen sistema de becas. Y no es de recibo que se les exija un 6,5 de media para mantener la ayuda. Eso es totalmente injusto y en muchos casos supondrá el abandono precipitado de la universidad. De nuevo se está discriminando al medio rural en beneficio del urbanita. Si pedimos igualdad, ¿por qué no poner una universidad en cada pueblo? Descabellado, ¿verdad? También lo es exigir un 6,5 para mantener una beca. Estudiar ha dejado de ser un derecho y se ha convertido en un privilegio. Así nos luce el pelo.